

La izquierda y Europa

SANTIAGO CARRILLO

EL SIGLO, 1.06.09

¿Es consciente la izquierda europea del papel que desempeñan hoy los organismos comunitarios en el desarrollo económico social y político de cada uno de nuestros Estados?

¿Somos conscientes de que muchas de las decisiones fundamentales para nuestra vida no las toman hoy los Gobiernos nacionales, sino los organismos de la Unión Europea?

Estas son las preguntas que se me vienen a la pluma cuando leo los resultados de una encuesta recientísima que nos advierte de que sólo el 40% de la izquierda española está interesada por las elecciones al Parlamento europeo, mientras que en la derecha llegan a ser hasta el 70% los interesados por estas elecciones.

Estos datos, que probablemente son semejantes a los de otros países miembros de la Comunidad, ponen al descubierto una seria debilidad de la izquierda: no percibir claramente dónde están los centros del poder político y económico en la actualidad y facilitar así la dominación de la derecha sobre esos centros de poder.

Es cierto que hay ciudadanos que son más *euroescépticos* que otros y que a veces ese *euroescepticismo* está más extendido en la izquierda, porque tiene la percepción de algo que hoy por hoy es real: Bruselas está en manos de una burocracia neoliberal y en el Parlamento de Estrasburgo hay una mayoría de derechas.

Pero este sentimiento subjetivo no debería ocultar que la internacionalización de la economía --y en consecuencia de la política-- responde a un desarrollo objetivo de las fuerzas productivas, que sólo podría paralizar una catástrofe humana terrorífica y que en sustancia es un proceso natural y progresista.

Se trata de un avance social y con él sucede lo que con tantos avances de la ciencia y la técnica que ha conocido la Humanidad: lo mismo pueden ser utilizados para hacer el bien o para hacer el mal. Depende de quién los controle y de cómo los utilice.

Hasta hoy la situación nada brillante de la izquierda europea, tras la crisis comunista y la degeneración neoliberal de la vieja socialdemocracia, ha facilitado la hegemonía de las oligarquías económicas en Europa.

Pero la reconstrucción de la izquierda en nuestro continente no es posible sin una estrategia clara y eficaz para arrancar esa hegemonía de las manos de la derecha y ponerla en las de la izquierda.

La necesidad de esa reconstrucción de la izquierda es una exigencia histórica que no se producirá sólo por la sagacidad de un grupo de dirigentes, sino también por la conciencia y la iniciativa de la masa de ciudadanos que sufre las consecuencias de lo que podríamos llamar *déficit* de la izquierda.

Y una ocasión de poner en funcionamiento esta iniciativa son las elecciones del 7 de junio. En los pocos días que nos quedan hay que

lograr superar esta diferencia alarmante de preocupación por las elecciones entre izquierda y derecha.

La izquierda debe esforzarse por derrotar a la derecha el domingo próximo. El PP. partido de Rajoy, Trillo, Camps, Aznar, Fabra y de los obispos trabucaires que dominan la Conferencia Episcopal, ha anunciado cuáles son sus objetivos: utilizar los resultados electorales para abrir las puertas de La Moncloa a esta tropa de involucionistas.

Yo quiero decir con plena conciencia y responsabilidad, desde mis convicciones de comunista, que considero las libertades democráticas y los derechos humanos como el punto de partida de cualquier avance hacia una sociedad más igualitaria y más libre: en la Europa actual las posiciones de Rodríguez Zapatero frente a la crisis son la fuerza más realmente de izquierda que se perfila con posibilidades de lograr imponer un rumbo favorable a los trabajadores y a las capas sociales más moderadas.

Interesa a toda la izquierda que Rodríguez Zapatero no salga debilitado a causa de una subestimación de la importancia de estas elecciones.

Se trata de una batalla política muy importante para la España progresista.